

Editorial

¿ESTAMOS EDUCANDO EN LA RUTA IDÓNEA? ¿CÓMO SABERLO?

Margarita Villegas

Estamos viviendo una era de transformaciones inusitadamente rápidas en nuestros modos de vida, para los cuales la escuela no nos está preparando. Esto debido a que la acelerada renovación de la tecnología está teniendo lugar en entornos no escolares, lo cual afecta, particularmente, a los países de la región latinoamericana, donde se invierte poco en innovación y desarrollo. Por ende, los protagonistas de tales transformaciones pertenecen a contextos ajenos a nuestra cultura. Esta situación, agrava el rezago y afecta negativamente el desarrollo de nuestros países.

Así que, mientras que en otras regiones, hoy en día están siendo desarrollados emprendimientos y productos con un alto componente tecnológico -Big Data, Blockchain, Cloud, Inteligencia Artificial, Robótica, entre otros- los cuales ameritan de nuevas formas de trabajo y modifican los modos de realizar las tareas asociadas con los mismos, en nuestras escuelas, tanto públicas y privadas, se continúan llevando a cabo prácticas escolares que no son cónsonas con los contextos actuales en los que se desenvuelven cotidianamente los estudiantes, quienes prácticamente están conminados a reproducir una información que el profesor les transmite, aunque la misma no sea valorada por los discentes, generándose el Síndrome del Estudiante Aburrido.

¿Por qué el aburrimiento? Es muy probable que ello ocurra debido a que los estudiantes están teniendo acceso a mucho más información, tanto en cantidad como en calidad, que aquella que puede proporcionarle el docente en el aula de clase tradicional, debido a que un elevado número de la población estudiantil latinoamericana cuenta con dispositivos (tales como los teléfonos inteligentes) que les permiten acceder de modo casi instantáneo a un monto inmenso de información disponible en los más variados formatos, increíblemente más atractiva que la que le proporciona el profesor ¿Y la escuela? Se mantiene ajena a los cambios. Ignorando que los estudiantes están siendo, no solo espectadores, sino muchas veces protagonistas del mundo

digital (Facebook, Twitter, Instagram). Así que la escuela no está preparada para hacerse participante protagónico de este proceso.

En las escuelas convencionales se dan pocas oportunidades a la creatividad y la inventiva; ignorando que estas son las cualidades y habilidades que hoy en día son más valoradas y, por tanto, requeridas en el medio laboral. ¿Por qué ocurre eso?

La escuela sigue muy apegada a las convenciones del momento en que se creó. Continúa vigente como sendero de dominación y control. Es fácil percibir esa episteme si comparamos su infraestructura física con la de las cárceles. Son muy similares.

En ese tipo de escuela, con su orientación hacia el control y la dominación, castra la imaginación, la creatividad, la inventiva, la investigación y la ludicidad; procesos éstos cuyo desenvolvimiento requiere de contextos donde se privilegie la incertidumbre y donde el poder sea compartido y distribuido entre los estudiantes y los docentes. ¿Por qué ello es necesario? porque no sabemos cuál es el escenario laboral futuro donde, según datos de últimos estudios, más de la mitad de los empleos actuales, no tendrán vigencia. Entonces, ¿cómo prepararnos para ese un mundo desconocido e incierto?

Para tratar de responder la anterior interrogante, un ejercicio de prospectiva nos permitirá apreciar que existen varios horizontes posibles. Lo seguro es que la escuela, como estructura física y como planeación curricular necesita reformarse. Ello, requiere del esfuerzo mancomunado de los gobiernos y de los educadores y de todos los sectores profesionales y de servicio. Es decir, la escuela como la hemos conocido ya no tendrá más sentido. Se demanda de una educación, quizás sin prevalencia de lugares físicos segmentados. Sí de espacios (virtuales y físicos) para el encuentro, la socialización, la reflexión y el trabajo colaborativo, donde el docente sea un acompañante de la ruta, no quien señale la ruta, la cual sería trazada por la imaginación y la inventiva conjunta de todos, y en función de un proyecto colaborativo, ya que si bien es cierto que la tecnología es una poderosa herramienta, son las personas quienes la crean y desarrollan.

Actualmente también se reflexiona sobre la necesidad de crear escenarios para una educación multicultural, donde las actividades de recreación, socialización y el desarrollo de la persona humana sean el eje que permita fortalecerla tanto individual como socialmente, en beneficio, respectivamente, de su cuerpo como materia y de su mundo espiritual. Entre los consensos que existen está seguir la ruta humana y social de la formación. Ello comprende hacer

de la educación una herramienta para construir puentes que lleven a cada persona y a cada sociedad, con su especificidad, por la ruta deseada, más conectada con la vida se escurre en los espacios de producción y creación.

Entre las actividades que requieren están insertas en esta educación, hay consenso en cuanto a las siguientes: (a) corporales, tales como el ejercicio físico, el yoga y la meditación, (b) prácticas, que son aquellas que implican la participación en proyectos para una ciudadanía eco-sustentable, en armonía con el medio ambiente, y que propicien el aprovechamiento de recursos a través, por ejemplo, de la elaboración de artefactos tecnológicos a partir de residuos; (c) comunicativas, que desde diferentes perspectivas promuevan la empatía, el espíritu de colaboración para el encuentro consigo mismo y con otros a través de la contemplación y el cuidado de los espacios urbanos y naturales, respetando los derechos y los proyectos de las minorías; (e) artísticas, asociadas con la construcción de proyectos y emprendimientos que consideren las artes en general (música, pintura, literatura, diseño), como parte esencial del contenido a desarrollar.

Si bien esto que aquí escribo, ya ha sido ampliamente desarrollado y propuesto por muchos académicos e intelectuales, la situación que se observa cada día en nuestros contextos demanda que se insista en ello. Espero haber contribuido a que cada día seamos más quienes estemos en la ruta idónea.